

¿Se puede tapar el sol de Cuba con un dedo de Trump?

Can you cover the Cuban sun with a Trump finger?

MSc. Efrén Evelio Rodríguez Ricardo, Universidad de Granma, Cuba, erodriguez@udg.co.cu

Lic. Iliana Labrada Milán, Universidad de Granma, Cuba, ilabradam@udg.co.cu

Resumen

El desempeño formidable de las brigadas médicas cubanas es un ejemplo de la solidaridad en momentos difíciles para la humanidad. Eso que es tan evidente como actos de justicia social, porque salvan a miles de enfermos de la COVID-19, una pandemia que amenaza a todos, sin distinción de ideologías, ni fronteras. Para el magnate Presidente de los Estados Unidos de América, Donald Trump, y su gobierno lo consideran como una bofetada. En su país la explosión popular contra el racismo y la conducta deplorable de quien rige los destinos de Estados Unidos podrían derivar en un rechazo a ese presidente en un año de elecciones. La forma en que conduce los supuestos planes para el control de la COVID-19, no puede ser peor. Los muy ricos de este mundo se ponen a buen recaudo, protegidos tras barreras de acero y concreto, en búnkeres acondicionados con todos los recursos, no solo para sobrevivir, sino para ocultar sus ruines propósitos. Ha pretendido manejar la salud de los ciudadanos de su país como si fuera un monopolio. Constituye el epicentro de contagiados por el virus y de los fallecidos. Se agrega un tercer factor, la crisis económica, el desempleo y la falta de liderazgo. Utilizan la mentira como herramienta política contra Cuba y otros países que no se le subordinan y culparlos de su fallido desempeño y su incapacidad para gobernar. Ha sido capaz de utilizar la Biblia como arma política en momentos tan duros para autodefenderse y atacar a los verdaderos agredidos.

Introducción

Los especialistas en el análisis de los Estados Unidos consideran que la clase dominante está consciente de que no pueden renunciar a su proyecto militar, porque si lo hacen pierden su posición de potencia hegemónica y son muy vulnerables. Ese declive relativo lo demuestra fehacientemente la pandemia COVID-19 provocada por el virus Sars-Cov 2. El poderío económico de ese imperialismo está detrás del poderío militar, como está asociado a un déficit, está financiado por los demás, es decir, por todo el mundo, incluidos los países desarrollados y los subdesarrollados. Y toda la violencia, la hostilidad y el odio vienen de ahí. La clase dominante de Estados Unidos necesita construir en un tiempo muy breve una correlación de fuerzas que le permita saquear al resto del mundo mediante la violencia política, económica y militar.

Para lograr ese objetivo Cuba, entre otros, es un obstáculo cercano. Pero muy consistente en la construcción del socialismo. Trump no tendrá sosiego y violará todas las leyes en lo interno y en lo externo para someter a este país lo que no logrará nunca. Ya no se propone hacer nada constructivo para otros países, ni siquiera sus aliados. Se ha llegado al punto en que la dimensión constructiva no existe para los explotadores del mundo y se acude a la destructiva de una forma gigantesca. No es solo la reducción de los seres humanos al nivel de mercancías al vender su fuerza de trabajo, sino también al nivel de la naturaleza -Marx lo había dicho y muchos lo olvidaron- y ahora se redescubre que esta acumulación de capitales es destructora de la base natural de la reproducción natural, incluida la vida. Por ello acuden al hambre, la muerte, la miseria, el cambio climático, en nombre de la democracia y los derechos humanos. Cualquier semejanza con el momento histórico actual no es pura coincidencia. La COVID-19 no es la causa, pero sí evidencia las vulnerabilidades del imperialismo y el neoliberalismo que lo acompaña.

En estos días de crisis hemos visto a líderes mundiales, y a personalidades de la política y de la economía calcular, con absoluta frialdad, cuántos deben morir, quiénes deben morir y cómo deben morir. La enfermedad no cree en ricos y pobres, es verdad, pero ¿quiénes tienen peores posibilidades de sobrevivir?

Desarrollo

Trump atrapado en los tres tiempos de una crisis.

Esta crisis, para muchos especialistas es similar a la Gran Depresión de 1929. Se manifiesta en tres tiempos: la crisis sanitaria en marcha, en pleno desarrollo en Estados Unidos, la crisis económica con un impacto terrible en ese país y los aliados que lo acompañan, la que se hace evidente hasta en un desempleo enorme. En tercer lugar se observa la crisis política con manifestaciones sostenidas, la toma de conciencia del racismo estructural exacerbado por el magnate, el desprecio a los latinos, los pueblos originarios y los pobres de la tierra. Se observan protestas que reflejan el dolor acumulado de muchos años. Invisible para la gran prensa, pero imposible de ocultar.

Los helicópteros militares vuelan sobre Washington D.C., a tan baja altura que es posible ver a los soldados asomados a las puertas de los aparatos, narran en las redes sociales algunos manifestantes, quienes también describen la presencia de blindados en varias bocacalles y cruces de avenidas. La capital estadounidense, es el único territorio donde el Presidente puede utilizar al Ejército sin consultar antes con el Gobernador. Donald Trump ordena el despliegue de un batallón de la Policía Militar, según el Departamento de Defensa. Pero ahí también ha encontrado obstáculos que no sabe manejar.

Algunos ex colaboradores y expertos expresan su preocupación por la forma en que el mandatario reacciona en el contexto de los disturbios que enfrenta el país tras la muerte de George Floyd. Se acusa al mandatario de abusar de su poder como jefe del Estado y tratar de dividir a la nación. Consideran que militarizar la respuesta, como se ha visto, crea un conflicto, entre la sociedad militar y la civil. Quiere decir que Trump es parte del problema y no de la solución.

La denominada Unión es un volcán

Mientras Estados Unidos afronta la mayor ola de protestas, desde el asesinato de Martin Luther King, Trump inflama el conflicto y califica los actos de «terrorismo nacional». Algunos califican las protestas como raciales debido a que el detonante fue el asesinato de George Floyd a manos de la policía racista. Pero la razón es mucho más profunda. Negros, latinos y blancos pobres se mezclan en la multitud como uno solo. Es el pueblo cansado de años de abuso y segregación de clase y de razas, de pobreza y falta de derechos. Es lo mejor del pueblo estadounidense que se solidariza con sus hermanos ante la barbarie de un Gobierno de corte fascista, caótico y falto de respuestas.

Supremacistas blancos, los paramilitares de Trump, han disparado contra la multitud, incluso desde helicópteros particulares. Es un país dividido, fragmentado, algunos militares muestran su indignación y no quieren participar en la represión; la Guardia Nacional, integrada en gran parte por latinos y afrodescendientes, tampoco está conforme.

Washington D.C. es el escenario de algunas de las protestas más intensas contra el asesinato de Floyd. Día y noche, los manifestantes colmaron el parque Lafayette, frente a la Casa Blanca. Trump optó por refugiarse en el búnker de la Casa Blanca mientras la protesta crecía en tamaño y energía. Cuando el parque quedó despejado, Trump y su comitiva marcharon hacia la cercana Iglesia Episcopal de San Juan, cuyas puertas y ventanas estaban tapiadas con tabloncillos. Allí, Trump posó para las fotos con una Biblia en alto, sin abrir el libro ni citar ningún verso. Esta escenificación vacía y la violencia policial que la precedieron fueron ampliamente rechazadas por el clero, autoridades electas y miembros de la comunidad.

El dinero manda y compra mercenarios.

Detrás de cada acción del Gobierno de Estados Unidos está el dinero. Por ejemplo, en este caso hay que recordar que el Gobierno de Estados Unidos ofreció 15 millones de dólares por capturar a Nicolás Maduro, un presidente legítimo y querido por su pueblo. Por si eso fuera poco, los responsables máximos de la acción terrorista contra Venezuela –léase Juan Guaidó y sus amos imperiales– ofrecieron más de 200 millones de dólares a la empresa Silvercorp, para entrenar y dirigir a los mercenarios que llevarían a cabo la agresión.

Resulta imposible borrar de nuestras retinas a la compañía Blackwater, implicada, lo mismo en el asesinato de niños y otros civiles, torturas, y otros actos no menos execrables en el Irak ocupado entonces por fuerzas militares estadounidenses. The New York Times reportó que soldados de Blackwater habían sido los responsables del asesinato de 17 civiles, en una acción que además dejó 24 heridos en 2007 en Irak. El diario reveló que la compañía participó en detenciones extrajudiciales y crímenes en el marco de sus millonarios contratos con la CIA.

Las acciones de la empresa siempre tuvieron la garantía de total inmunidad por parte del Gobierno de EE.UU.

En 2009, para tratar de apagar el gran escándalo que involucraba a esa empresa, dejó de llamarse Blackwater para pasar a ser Xe. Dos años después volvió a modificar su nombre a Academi, tras asociarse con la compañía de seguridad Constellis.

Según un reporte Reuters, Erik Prince, el fundador de la controvertida empresa de seguridad privada Blackwater, y declarado partidario del presidente Donald Trump, tratando de impulsar un plan para desplegar un ejército privado a fin de derrocar al presidente de Venezuela, Nicolás Maduro. Parece que este señor se ha quedado con ganas de seguir impulsando planes terroristas y, por supuesto, seguir obteniendo ganancias fabulosas. En el aval de esta compañía aparece que en el año 2000 obtuvo un primer contrato con el gobierno de EE.UU. para entrenar a 100 000 marines. De ahí en lo adelante, con su nombre fundador o con otro, siempre ha estado involucrada y comprometida con acciones militares o de inteligencia, allí donde Washington interviene o pretende hacerlo. Los ejemplos sobran y los millones de dólares pululan en este binomio inseparable.

Las mentiras para atacar sistemáticamente a Cuba acuden a la manipulación de los sentimientos religiosos.

Frustrado por no poder doblegar al pueblo cubano a pesar del recrudescimiento de la guerra económica, comercial y financiera, Donald Trump y sus más cercanos colaboradores, insisten en su errática política obsesiva de destruir a la Revolución cubana, herencia dejada por las diez administraciones que le precedieron, que tampoco pudieron alcanzarlo. Considerado como el peor presidente de Estados Unidos, Trump, vuelve con su método favorito de las sanciones, y por eso el pasado dos de junio del 2020 firmó una nueva Orden Ejecutiva, donde le exige al Departamento de Estado tomar medidas represivas específicas, contra las naciones que ellos consideran “violadoras” de las libertades religiosas.

Por supuesto que Cuba encabeza el listado, junto a Irán, China y algunas más, que no se someten a los dictados de Washington y por tanto, deben ser estigmatizadas para continuar el cerco subversivo, con la esperanza de arrodillarlos.

Para materializar las nuevas medidas contempladas en esa Orden, titulada “*Avance de la libertad religiosa internacional*”, instruyó al Departamento de Estado y a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, USAID, a que “*financien programas que promuevan y protejan las libertades religiosas en el extranjero*”, e indicó que los diplomáticos yanquis deben aumentar los esfuerzos para presionar a los países aliados, a fin de sumarlos a la condena.

Dicha Orden está respaldada por un presupuesto de 50 millones de dólares, para ejecutar acciones subversivas en el interior de los países condenados, algo que Cuba conoce perfectamente pues *en los últimos 25 años Estados Unidos logró introducir en la Isla, más de cien nuevos movimientos religiosos para su labor subversiva, los que disponen de un fuerte financiamiento.*

Así nacieron las llamadas casas culto de religiones no reconocidas, en barrios de las ciudades y en zonas montañosas del país, las cuales fueron abastecidas con medios y materiales atractivos para atraer a los creyentes, restándole feligreses a iglesias tradicionales como la católica y protestantes, de larga data entre la población cubana.

El hecho de que sea la USAID la llamada a trabajar en la supuesta libertad religiosa, marca sin discusión la mano de la CIA, porque es alto conocido como se escudan tras esa agencia para llevar a cabo programas de subversión política. Tanto el Vaticano, como el Consejo Mundial de Iglesias, conocen perfectamente que en Cuba hay libertad religiosa y nunca se cerró una orden o un templo. La verdad innegable es que en la Isla están presentes católicos, protestantes, ortodoxos de ritos ruso y griego, el judaísmo, islamismo, budismo, espiritismo, religiones cubanas de origen africano, yorubas, abacuás y bantú, más Fe baha'is y los yogas.

Todas trabajan con total libertad y autonomía de culto. Reciben de sus iglesias madres recursos para su actividad, entre ellos literatura bíblica. Acogen anualmente a múltiples delegaciones e invitados extranjeros y organizan eventos nacionales, regionales y mundiales.

Las instituciones religiosas son propietarias de sus templos y bienes. Un grupo importante de instituciones religiosas evangélicas cubanas poseen centros propios para la formación de su personal consagrado y jóvenes cubanos terminan sus estudios religiosos en otros países sin impedimento alguno. La Iglesia Católica cuenta con varios seminarios, donde cursan estudios los novicios para la formación de su clero. Las diferentes religiones editan y distribuyen en el país cerca de 60 publicaciones y, coordinado por el Consejo de Iglesias de Cuba, mensualmente transmiten un programa mensual por emisoras de radio.

Los obispos de la Iglesia Católica acceden a los medios radiales y televisivos provinciales y nacionales durante las principales celebraciones litúrgicas, como la Semana Santa, Día de la Caridad y la Navidad, incluidas las celebradas por el Papa.

Desde que la pandemia de la Covid-19, que obligó al cese de las actividades masivas, la TV y la radio transmiten todos los domingos las misas celebradas en la Iglesia del Cobre, donde está la imagen de la Virgen de la Caridad, Patrona de Cuba, y las ejecutadas por los obispos en las capitales provinciales.

Hogares de ancianos y atención a enfermos en hospitales, es parte de la labor que llevan a cabo las iglesias, en total libertad. Igualmente, se efectúa un sin número de actividades religiosas y culturales, incluso fuera de sus locales, como son misas, cultos, procesiones, peregrinaciones, rituales, conciertos, toques de tambor, talleres, seminarios y congresos, lo que prueba fehacientemente que en Cuba existe plena libertad religiosa.

Cuba ha recibido visitas de los principales líderes mundiales y dirigentes de organizaciones de diferentes religiones, entre ellos los tres últimos Papas, algo que la distingue de otros países de la región que, a pesar de tener más feligreses, nunca han recibido a ninguno.

Juan Pablo II, Benedicto XI y Francisco, celebraron misas públicas y masivas en grandes plazas del país, comprobando la total libertad que tienen los cubanos y la ausencia de represión, como las presencié Juan Pablo II en otras ciudades del mundo.

Las mentiras construidas por una organización “no gubernamental”, financiada por Estados Unidos en su práctica subversiva contra la Revolución cubana, señala que había *“documentado 260 casos de violaciones a la libertad religiosa o de creencia en Cuba en el 2019, incluyendo acosos, arrestos y restricciones de viaje”*.

Se sabe que esa falacia es fabricada por elementos contrarrevolucionarios, pagados con parte los 30 millones de dólares aprobados por Estados Unidos, para su accionar contra Cuba.

Ni el Vaticano, el Consejo Mundial de Iglesias e incluso ninguna de las cinco sinagogas judías que radican en la Isla, avalan dicha mentira.

El pueblo de Estados Unidos debería pedirle cuentas al presidente Donald Trump, por destinar 50 millones de dólares para esa actividad subversiva e injerencista, en medio de la terrible pandemia que sufre debido al mal manejo de su sistema de salud, causante de 1,8 millones de personas contagiadas y 107 mil 715 muertos, en el país que presume de ser el más rico y poderoso del mundo.

Trump debería informar a su país porqué destina esos millones para su actuar contra los países que no son de su agrado, en vez de distribuirlos entre los millones de sus ciudadanos hoy desempleados.

Como preámbulo de la actual Orden Ejecutiva, el pasado mes de abril, la *“Comisión de Libertad Religiosa Internacional”*, catalogada como *Organización No Gubernamental* (ONG) financiada y dirigida por Estados Unidos para manipular sus acusaciones contra los gobiernos que no son de su agrado, publicó su informe anual donde incluyó a Cuba, Nicaragua, Sudán, Uzbekistán, Afganistán, Argelia, Azerbaiyán, Bahrein, República Centroafricana, Egipto, Indonesia, Irak, Kazajstán, Malasia y Turquía, en la llamada *“Lista de Vigilancia Especial”*, dándole el pretexto a Trump para sus acusaciones.

Esas imputaciones yanquis no tienen basamento real alguno y sus propios informes aseguran que “recabar información sobre las condiciones de la libertad religiosa en Cuba continúa siendo un reto”, hecho que corrobora sus mentiras, pues en la Isla radica un Nuncio Apostólico, la Comisión de Obispos Católicos de Cuba, más el Consejo de Iglesias de Cuba, que agrupa las principales denominaciones protestantes y recibe anualmente decenas de delegaciones extranjeras, entre ellas las procedentes de Estados Unidos.

Cuba con la verdad por delante.

En ese contexto se ataca a Cuba de manera persistente. Desde el 26 de septiembre de 2019 el Departamento de Estado lanzó un llamado público a todos los países pidiéndoles que pusieran término a su cooperación médica con Cuba, acusando a la isla de “tráfico de médicos” y de “esclavitud moderna”. Estados Unidos no ocultó su verdadero objetivo que es atentar contra la economía cubana. Con esas acciones provocaron que gobiernos capitalistas neoliberales rompieran los acuerdos con Cuba como Brasil, Ecuador y Bolivia. Ahora están en difíciles condiciones para enfrentar la pandemia y marcan el paso en la cantidad de contagiados y fallecidos.

El Ministerio cubano de Relaciones Exteriores denunció la política intervencionista y la campaña de desprestigio llevadas a cabo por Estados Unidos.

Queda claro que en Cuba se han formado de manera gratuita 35.613 profesionales de la salud de 138 países. En el caso de las naciones con condiciones económicas más desfavorables,

Cuba asume prácticamente los gastos de la colaboración. De igual modo y en línea con las concepciones de las Naciones Unidas sobre la cooperación entre países en desarrollo, esta se ofrece en otras naciones sobre la base de la complementariedad y la compensación parcial por los servicios prestados.

Los técnicos y profesionales cubanos que participan en esos programas lo hacen absolutamente de manera libre y voluntaria. Durante el cumplimiento de su misión reciben íntegramente su salario en Cuba y disponen, además, de un estipendio en el país de destino, junto a otras prestaciones. Cuando Cuba recibe compensación por la cooperación prestada, esos colaboradores tienen el mérito de brindar un aporte justo y totalmente legítimo para el financiamiento, la sostenibilidad y el desarrollo del sistema de salud masivo y gratuito, accesible a todos los cubanos, así como para los programas de cooperación que se despliegan, sin ningún pago a nuestro país, en muchas partes del mundo.

El elevado desarrollo alcanzado por Cuba en salud, educación y deportes determinó que el mayor peso de la cooperación estuviera concentrado en estos servicios, aunque hubo participación en otras ramas como, por ejemplo, la construcción, la pesca y la agricultura.

Al atacar la principal fuente de ingresos de la isla, la Administración de Trump atenta gravemente contra el bienestar de la población cubana, cuya economía depende ampliamente de la cooperación médica. Del mismo modo, Washington priva a millones de personas en el mundo del único acceso a la salud del cual disponían, poniendo así en peligro sus vidas.

Con palabras certeras el 8 de junio de 2020, Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez, Presidente de la República de Cuba, en el recibimiento a distancia a los médicos de la brigada Henry Reeve que se encontraban en Crema, Italia, al arribar al aeropuerto José Martí, le expresó a los valientes:

“En estos dos meses y medio cruciales para el mundo, pero especialmente para una nación bloqueada hasta extremos genocidas, Estados Unidos nos negó e impidió compras de todo tipo, no compartió información ni actuó como establecen las leyes internacionales contra un atentado terrorista a nuestra Embajada en Washington y, en el colmo del cinismo, puso a Cuba en una lista de espurias naciones que no cooperan en la lucha contra el terrorismo. Actuó con particular alevosía en la persecución de embarcaciones de combustible desde Venezuela, e impuso nuevas sanciones contra inversores actuales o

posibles y contra instituciones cubanas. Ya no queda hueco en el cinto que aprietan alrededor de Cuba”. (Díaz-Canel. 2020. p 3)

Conclusiones.

1. El pueblo cubano sabe de esas esencias de la naturaleza imperial. Ya son más de seis décadas en las que han tratado de rendirlo por hambre y enfermedades, por presiones y amenazas. En el colmo de la perversidad le vetan hasta el combustible para cocinar los alimentos. La obcecada persecución y las medidas contra las compañías cubanas que importan los combustibles que necesita el país (unido a la cacería contra barcos, compañías navieras y aseguradoras que participan en su traslado) han provocado serias afectaciones al suministro de gas licuado del petróleo a las familias cubanas para la cocción.
2. Más de un millón 700 mil clientes (hogares, centros de trabajo, negocios particulares) se ven afectadas por este nuevo despropósito imperial. Las sanciones de Washington contra la Corporación Panamericana SA, y antes contra CubaMetales, han ahuyentado a los suministradores habituales del combustible de cocina (que se negaron a realizar las entregas planificadas para finales de diciembre e inicios de enero por temor a las sanciones) y a probables nuevos proveedores. Poco le importa a Trump cómo cocinan los cubanos.
3. Menos aún le interesa a Marco Rubio, el bitongo senador de La Florida que en el verano pasado se encabritó contra las autoridades de Trinidad Tobago por haber realizado suministros de gas licuado a Cuba. Desde su cuenta de Twitter, Rubio amenazó cínicamente a las autoridades trinitarias.
4. El imperio tiene fiebre de poder y la cura con grandes dosis de cinismo. Son altísimas sus cuotas de desprecio por el resto del mundo. Su cuerpo anda putrefacto y riega inhumanidad por donde pasa.
5. Pero Cuba persiste, resiste y no renuncia a su desarrollo. Su pueblo batalla por el socialismo próspero y sostenible.

Referencias bibliográficas

Díaz-Canel, M.M. (2020), Periódico Granma, La Habana.p.3.

(2018). Una rara defensa de su comportamiento en el cargo se encuentra en Charles Kesler, «Breaking Norms Will Renew Democracy, Not Ruin It», The New York Times.